



ESTUDIOS DE FILOSOFIA E
HISTORIOGRAFIA DEL FOLKLORE
patriae semper fidelis sint Christo

EL FOLKLORE y la importancia de los colores

-PARTE XIX-

Profesor Rafael Stahlschmidt

Q tra de las situaciones ancestrales, tal vez de las menos conocidas (por no decir desconocidas por los que bailan ahora en nombre del Folklore), de origen pre y post colombino, con similares sentimientos, **es el tema de los colores**, que si bien es cierto por estos pagos se lo copiaron a los europeos, tienen un sentido muy representativo –como que forma parte de una ciencia-, y que se trasladó a lo criollo, a lo nativo en forma parcial, simplemente por desconocimiento total de su naturaleza, pero se intuía que significaba.

Esta verdadera manifestación hizo que el tiempo la hiciera desconocida y se observa claramente que **el colorinche suplantó al significado**, llegando a utilizarse cualquier color en el uso del pañuelo en los bailes, así como la vestimenta. Los colores en el vestir, y particularmente en los pañuelos, no es significado de belleza o de “que bien disfrazado está”, sino de motivación o no de una manifestación personal o de una señal; es una sensibilidad sociológica, psicológica incluso. Y esto surge, como la mayoría de nuestros sentires telúricos, desde fines del siglo XVII por la influencia europea en Iberoamérica, que trajo esa singular novedad para estos lares, que es la ciencia del simbolismo heráldico. En concreto, es una costumbre o una representación de algo que se quiere decir, y que es imprescindible porque forma parte de supuestas coreografías y no para el lucimiento de la misma.



Para ubicarnos en contexto, muy brevemente diremos que la **heráldica** es la ciencia que se define como el «arte de explicar y describir los escudos de armas de cada linaje, ciudad o persona, por medio de colores y rampantes». Es también un campo **de expresión artística**, un elemento del derecho medieval y de las dinastías reales hasta nuestros días. Más recientemente, ha sido admitida dentro de las ciencias auxiliares de la Historia junto con la Sigilografía, la Vexilología, la Falerística y la Diplomacia, a la cual se le agrega la ciencia del Folklore.

Se desarrolló durante la Edad Media, en toda Europa, por necesidad de codificar identificaciones y acciones, y que por su practicidad progresivamente fue adoptada por la nobleza y la Iglesia Católica se sumó, como un elemento que su utilización permitía reconocer linajes, siendo igualmente adoptado por otras sociedades, para la identificación de familias, origen de apellidos, gremios y asociaciones, además de ser adoptado para la identidad de ciudades, villas y territorios, feudos, condados y marquesados. Es muy interesante y conveniente a la cultura general, estudiar algo de esta ciencia, pero me limitaré a decir que, en primer lugar se le otorga como principal medio simbólico a los colores, que se refleja en las vestimentas, en

telas artísticas, de banderas, y de señalamiento, como las banderolas de mar, porque resulta a simple vista, la identificación de sucesos o sentimientos que de otra forma duraría mucho tiempo en explicar, o la lejanía impidiese sus sonidos. En concreto, refleja “lo que se quiere decir”, como que a medida del pasar de los años, ya pasó a utilizarse en el medio deportivo y social como advertencias, por ejemplo, aunque ese sea el origen pero ya no es heráldica.

Su nombre de “heráldica”, proviene del heraldo, que venía a ser el asistente de un caballero y lucía los colores de quien servía. Los colores se componían de campos que significaba la base, puestos de diferentes formas o relaciones, que con solo mirarlo se sabía a quién pertenecía. Aunque originalmente nació como un objetivo militar, estos elementos, armas y colores blasonados, fueron retomados en todo su significado – incluido el heraldo- para permitir reconocer al titular, y marcar su propiedad y signo de identidad social, ya en el S. XV.

Además, se transforma en costumbres significativas por medio de sus colores, para transmitir sentimientos u ocurrencias populares, tanto en la vestimenta como en fiestas, representaciones vulgares, ocasiones sociales, acorde a la clase de que se trate. Los vasallos de un noble, los villeros, tenían sus fiestas y bailes, y siempre, **en su mayoría utilizaban los colores de su patrón como forma de identificarse**, y estas costumbres, siglos después, Williams John Thoms las incluyó dentro del campo del Folklore, como curiosidad ancestral de SU familia.

La investigadora en heráldica, Ana Manzano Peral en su trabajo *El simbolismo de los colores - Iconos Medievales*, expresa que “Cualquier color no produce las mismas sensaciones, salvo que a cada quien no le importe lo que quiere causar. A través de la vista, percibo por los colores sensaciones de ánimo, de amor, de rechazo, de alegría o tristeza, de desamparo, de salud [...]”. Así es que, en forma definitiva y científica, cada color tiene su significado –para el simbolismo no puede ni debe ser de cualquier color, directamente sería inútil-, y este código pasó a la significación de la heráldica. Como una forma de verlo dentro del campo folklórico, que tomó Thoms, y anteriormente Hume, podemos tener en cuenta cuatro colores utilizables: El blanco, el rojo, el verde y el **azur** (no el azul, lo digo “por si las moscas”) son los colores básicos benéficos, mientras que el negro, el amarillo y el violeta evocan el duelo y la penitencia; el rechazo.

Los heraldos aburguesados solían utilizar los colores de sus ex amos, como significado de sus hazañas, aventuras, cuentos, leyendas, misterios, estados de ánimo. Fue esta ciencia, la heráldica, la que fue trasladada a América y aquí fue acomodada a nuestras costumbres, pero manteniendo las significaciones básicas que tenían, y tienen todavía en la actualidad. Es concluyente, entonces, que la heráldica pasó a formar parte de la vida social de América, y que etnográficamente la vamos a encontrar permanentemente, cualquiera sea el rango social.

Los colores se fueron haciendo costumbre popular en nuestro país, en especial a partir del virreinato. La famosa Asamblea del Año XIII, elimina todo lo que le pareciera nobleza, incluso la simbología de los colores, pero ya era tarde; el pueblo los había adoptado por usos y costumbres; ya estaban integrados al sentimiento popular, en sus fiestas, en sus halagos, en su actividad social. Ya no significaba nobleza, sino significados o señales a transmitir, tanto civil como militar. Se lo subestimó, pero ya estaba incluido en el Folklore, no solo argentino, sino americano. Los colores se trasladaron por copia a los criollos, a los paisanos, cuyas costumbres de uso calaron hondo en estas regiones. Hasta que llegó la última fase; la del desconocedor, lo que no



sabía lo inventó, y así se hizo desaparecer el poco sentido de Folklore que se tenía.

Por eso hay que tener cuidado al bailar Folklore (aceptémoslo con conmisericordia), porque se ve el colorinche de los pañuelos, vestimenta, bellos por cierto, pero inaceptables para que se digan pertenecientes al Folklore. Mire mi estimado lector, llame usted como quiera a eso que están haciendo, pero le puedo asegurar con certeza que no es Folklore, ni siquiera tradicional.¹ Eso puede gustar, pero, en lo personal pienso que **no representa nada de lo nuestro; esas pantomimas son la antítesis de lo que se entiende en la ciencia del Folklore.**

Entonces, nos podemos dar cuenta que estos significados de los colores no solo son para moda o lucimiento; pero tiene en nuestro origen una relevante importancia para la vida social, que no resultó muy difícil por ello adaptarla a la heráldica venida de Europa, la cual ¿casualidad?, tenía los mismos significados o muy parecidos a los que ya existían. Ergo: no cualquier color es utilizado en cualquier baile. No quiero multiplicar ejemplos sobre esto, porque estas menciones de investigación no son un tratado. Prefiero que lo haga el lector, pero que quede claro que no es cuestión de usar el “color al antojo”, sino que cada uno tiene su significado, europeo el que entra por el Este a suelo americano, el del camino del Inca, desde el Norte-noroeste, incas, aztecas, aimaraes, diaguitas. Entonces, ignorar esos significados y tradiciones, no es bueno para el Folklore y la cultura en general. Los colores están íntimamente ligados al Folklore. De esto se da cuenta Williams Johns Thoms principalmente, de la cantidad de señales que recuerda daban con los colores, y que “algo” significaban; y ratifica su pensamiento de que no era una sola ciencia la que abarcaría un estudio de costumbres ancestrales (las de él), y su curiosidad lo lleva a inventar una palabra identificadora.²

El llamado 1er.Congreso de Folklore en Buenos Aires inventa un escudo que un emblema que no tiene nada de heráldico, que debería, solo demuestra lo que el autor quiso explicar y que hizo porque le gustó, y que cada quien se inventa un escudo como se le da la gana.

Se me ocurre una pregunta: ¿Es tan difícil estudiar, al menos un poco, que es el Folklore?....., por supuesto que no, solo no hay que hacer sonseras, y “agarrar un libro que no muerde”, refrán folklórico.

⇒Los colores:

Los colores, por su impronta, se hicieron de uso frecuente en los salones de las grandes ciudades de estos pagos, y pasaron a ser parte de prendas y de todo otro objeto con que se quisiera representar algo. Así se llega al siglo XIX y entrado el XX, donde se acostumbraba a que los bailes de la alta sociedad se hicieran principalmente aquello europeo o de estilo europeo, con sus colores significativos, que de por sí ya estaban dando cuenta de la posible relación que pudieran tener sobre el pueblo común. Obviamente, eso influyó en las costumbres criollas, paisanas, hasta que se hizo costumbre por influencia de dos ramas principales: la telúrica y la extranjera. Los avances e inventos ridículos o desconocidos por falta de estudio, significó que se perdiera su filiación llegando al extremo de no darle importancia, transformándose en moda. La ciencia considera a los colores como importantes, no solo para usarlos en la vestimenta, según la condición de la dama o caballero, folklóricamente hablando.

Desdeñar, o no darle importancia a los colores dentro del ámbito folklórico desde el Siglo XV en adelante, no es prudente; a nuestro alrededor, en nuestra vida cotidiana, en la historia de la humanidad, los colores no solo han servido para la moda de las damas y caballeros, sino como simbología especialmente para

1 -Obviamente, debemos tener en cuenta que esta aseveración que hago no es solo por los colores, sino por varias particularidades que se explican en otros artículos.

2 -No entiendo que a esto no se le dé importancia, y el 1er.Congreso de Folklore realizado en Buenos Aires, haya realizado un escudo para identificar al Folklore, y encima le inventa una orientación que deja mucho que desear –para otro artículo-, pero que le da importancia a los colores. ¿Se fijó usted? Además, ¿se está seguro que el 1er Congreso se llevó a cabo en Buenos Aires?

las relaciones interpersonales. Creer entonces que el Folklore no lo contiene, es un absurdo, casi rayano con el desconocimiento. Ergo: No se puede hablar de Williams John Thoms, alegremente, sin tener en cuenta todo esto, porque significa no entender lo que pretendía Thoms. Yendo al campo de los bailes, además de las vestimentas, los paisanos por su condición económica, solo lucían colores más al alcance de su condición social y o paisanada sufridas al trabajo, los principales, en especial en los pañuelos, tanto sean estos para bailar, o cuando no, prendidos al cuello, cuyos colores no eran elegidos al azar.

Se sabe a través de estudios realizados por excelentes investigadores, como Carmen Arolf, en su obra *Evocaciones Argentinas*, evoca como ejemplo, que el medio de la relación entre caballero y dama, y los nobles paisanos y paisanos, para bailar usaban pañuelos más grandes que los comunes, y de colores que reflejaran lo que se insinuaba. No faltaba la dama que llevaba dos, tres y hasta cuatro pañuelos, y según la situación que se presentara, era el color que elegía para tener en la mano y a la vista. Incluso, llegado el caso, hasta el negro usaba si la situación se volvía molesta o indeseable.

Las damas, por lo general usaban cuatro colores de pañuelo, y sus vestidos igual, aunque esto era más liberal, pero siempre uno más que el del caballero: el negro, cuando había luto de por medio. Los pañuelos que se usaban eran:



El Pañuelo blanco: la dama insinuaba su pureza, virtuosidad, de atracción por el varón pretendiente, de aceptación, en fin, de “bueno dale”; es el color que significa la fuerza del Génesis, símbolo de la inocencia, de la unidad y de la pureza.

El Pañuelo verde: Tranquilizador, calma, espera, esperanza, descanso, serenidad, “ya llegará”. Aplaca las “ansiedades” (Se entiende ¿no?).

El Pañuelo azul: lo espiritual; religioso; la pureza llevada al máximo, el diamante. Lo máspreciado. El cielo, el espacio, equilibrio, armonía y de alegría de vivir. Significa la aceptación de la entrega a algo superior. Simboliza lo tradicional, los valores permanentes, la eternidad sin tiempo. (Por eso nuestra bandera es **azur** y blanco, no “celeste y blanco” como es ahora)

El Pañuelo negro: El desprecio. El cese de la vida, la negación de lo humano, la muerte. Es la antítesis del blanco. Se le atribuye toda la maldad de la que es capaz la humanidad.

El Pañuelo rojo: Pasión arrolladora, era más demostración de “ansiedades desmedidas” (“calenturas” decía mi abuela), que se trataba con galanterías finas con intenciones adecuadas (a veces)³

Como dice Alberto Franco en *Leyendas del Tucumán*, en el baile, tanto de salones como de la paisanada campestre, **el color era una singular forma de transmisión de sentimientos**. O sea que, el color blanco, azul y verde tenían objetivos de una fina galantería, el asunto era cuánto de amistad se estaba dispuesto a otorgar. Pero, ¡ay si te sacaban el pañuelo negro! Y el varón, el paisano, cuando veía que la “prienda” tenía pañuelo negro en la mano, ¡pobre de él!, ni acercarse, pero el hombre solía sacar solo el “rojo” que quería decir “ya vas a ver”, síntoma de dolor, pena.

3- A propósito, alguno podrá decir que si el blanco es antinómico al negro, ¿Cómo puede ser que se use el blanco para luto? Mire; el luto por lo general es negro, pero por mera costumbre; religiosamente el alma llega a la “Diestra de Dios Padre” por lo tanto es alegría, la mayor pureza, por ende se utiliza el blanco también, lo que pasa es que se degeneró, y ahora se le llama “medio luto”, cuando es el verdadero luto del dolor, no de la tristeza. Y no sigo con esto porque entraríamos en el campo de la filosofía.

Definitivamente, forma parte de la Antropología Folklórica el color y su significado. Hoy en día, por desconocimiento o por moda estoy casi seguro que, como dije anteriormente, es solo por descuido de no haberse preocupado en leer autores que no sean los “comunes”, aunque de todos modos, haga lo que quiera, pero así, no es Folklore. Claro que no se puede hacer lo que no se conoce, entonces se hace cualquier cosa, como ver bailar “gauchos de fantasía” con colorinches dignos de gitanos húngaros, que podrá ser agraciado pero no es folklórico.

Existía un hecho singular que se daba: cuando la pareja ya estaba consolidada, **ambos** solían utilizar el color blanco o el azur, lo que significaba su próxima unión. La pareja iba utilizando distintos colores hasta que se consolidaba una relación, momento desde el cual ambos utilizaban el **mismo** color, cerrando el circuito caprichoso de un sentimiento natural.

Concretamente, creer que los colores son por desvarío, investigadores de gran laya (al decir del paisano), lo han descrito como una especie de obligación en el cortejo. El Folklore no es una cuestión desestimable, por algo es ciencia. Pareciera que el Folklore es nada más que bailar a los saltos. No, fíjese todos los aspectos que intervienen nada más que en él y por medio de un ritmo se envían permanentes señales gestuales, acompañados con el significado del color del pañuelo, prenda que se use o no siempre está en el conjunto. Es la seña del sentimiento.

Es esa la utilidad principal de una coreografía, que la lleva e incita la dama por lo general, tratando de esquivar los embates amorosos del varón, y que a veces cuando utilizan el pañuelo con sus movimientos trata de enviar señales que, con los esquivos de la dama, y el movimiento del pañuelo, no le es permitido llegar demasiado cerca, salvo que ella así lo desee. Entonces, es el mismo pañuelo el que dice si se aleja, que espere, que se acerque, o que directamente se vaya. No importa de qué baile se trate ni de qué país; el pañuelo y su color es una demostración de sentimientos; no son boleadoras. El baile es un acto sociológico, de relación interpersonal, como lo era hasta hace poco (y digo “era” porque ahora cada quien se mueve como quiere, solo o a la “que te criaste”) No es seguro que determinados bailes se hayan bailado originalmente con o sin pañuelo, pero que éste es símbolo de señales no quedan dudas, que al igual que sus colores, son importantes.

Incluso, existieron actitudes, relacionadas con festividades paganas, como el baile de las cintas, en que el color es muy significativo porque se están utilizando para unir la sociedad, y una cinta es negra que significa “espantar al diablo”, antes de la festividad de la Pachamama. Si bien no es estrictamente un baile, los colores de las cintas tampoco era algo caprichoso, sino que promovían un ceremonial. Haciendo una analogía, en un Velorio de Angelito se bailaba, porque aunque éste era una creencia de fiesta “del alma”, pero no era “baile de cortejo”; incluso se duda que haya sido baile; sino una especie de rito coreográfico personal, que siempre trasuntaba un luto, una pena, un dolor. El autor, tuvo la oportunidad de contemplar un evento de este tipo, al noroeste de Santiago del Estero, allá por alrededores de la primera mitad de la década del ‘70, que después de una especie de “chacarera” de rigor (chacarera, por la dama), todos los asistentes bailaban una zamba con pañuelos de color negro, por el luto, con la pareja sin cortejo y con una demostración de pesar.